

seres. Esto define una línea divisoria en los presocráticos: a partir de las aporías eleáticas los filósofos posteriores se hayan ante la dificultad de lidiar con sus paradojas, formulando distintas propuestas con la finalidad de superar la imposibilidad del movimiento y la pluralidad del mundo.

La última parte del libro, “El papiro de Derveni” estudia un texto original que data del siglo IV a.C que contiene el comentario de un poema órfico escrito por un autor anónimo, quien considera que este encierra un significado filosófico deliberadamente oculto por parte de Orfeo, e indica cómo debería ser verdaderamente interpretado. Bernabé ofrece una traducción completa de cada fragmento conservado seguido de una explicación de cada uno además de la reconstrucción del poema órfico citado por el comentarista. Propone también una cosmogonía filosófica construida a partir del comentario de este autor vinculándola con las cosmogonías presocráticas; aunque no coincide con ninguna, muestra claros influjos del pensamiento presocrático. Este autor, a quien Bernabé denomina “el último presocrático” trata de adecuar los rituales órficos a un pensamiento más racionalizado y alejado del mito, por ejemplo considera que la Noche es un principio físico, y da una interpretación científica al nacimiento de Afrodita. Muestra influencias de Diógenes de Apolonia y Anaxágoras, entendiendo que Zeus ha de ser interpretado como aire inteligente eterno, y que todos los dioses son manifestaciones del Nous, además de entender que la materia está compuesta de partículas que interactúan entre sí.

Los filósofos presocráticos se hallan sumergidos en el marco de lo que es comúnmente denominado el paso del mito al logos. Este debe ser entendido no como una transformación violenta en la que se da una sustitución del pensamiento mítico por el racional, sino como una transición gradual durante la cual ambos conviven. Así, la filosofía presocrática

se caracteriza porque subsiste en ella un pensamiento muy apegado a lo cosmogónico. Se pueden señalar varios elementos en los que se aprecia su cercanía al mito: El ápeiron de Anaximandro como principio único y causa del nacimiento y destrucción del mundo, tiene un carácter divino al ser inmortal e indestructible, así como la pervivencia de la poesía utilizada como vehículo de transmisión de un pensamiento lógico en Parménides. Existe también un uso del lenguaje muy próximo al de la poesía; por ejemplo la utilización de epítetos y la ambigüedad de términos en Heráclito, además de la descripción de la naturaleza a partir de la tensión generada entre parejas de palabras contrarias. En el presente libro, Alberto Bernabé recorre los espacios en los que se mueven los filósofos mostrando como se da la tendencia a un pensamiento científico que sin embargo no se ha librado por completo de la carga emocional propia de la poética. Concluyendo con el estudio sobre el papiro de Derveni, muestra la estrecha relación entre esta filosofía y los mitos de origen, siendo estos últimos susceptibles de una interpretación racionalizada y perfectamente compatible con la filosofía presocrática.

La labor de estos primeros pensadores es mucho más compleja que la simple formulación de su pensamiento; como pioneros de la filosofía en la que no existen modelos propios más que los heredados de los mitógrafos, deben, apoyándose en estos, construir los cimientos de la filosofía tal y como la conocemos.

Carolina TOVAR VELASCO

NAVA CONTRERAS, M.: *La curiosidad compartida. Estrategias de la descripción de la naturaleza en los historiadores antiguos y la crónica de Indias*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2006, 147 pp.

Mariano Nava Contreras nos muestra en su libro los valores grecolatinos presentes en la primera literatura escrita en América. Para ello, recurre a la comparación entre la Historia Natural de Plinio El Viejo de finales del primer siglo de nuestra era, y las Crónicas de Indias del siglo XVI, con mayor énfasis en los documentos escritos sobre el territorio de lo que hoy se conoce como Venezuela. Como experto en filología clásica, Nava Contreras recurre a los análisis semióticos y retóricos para explorar los mecanismos empleados en la antigüedad para organizar el mundo y como fueron utilizados esos mecanismos por los cronistas españoles para enfrentar, representar, entender y transmitir la realidad del continente americano. El autor examina entonces los elementos compartidos de la crónica temprana y la historia antigua con un sentido claramente diacrónico.

El arraigo de la cultura grecolatina en el nuevo continente queda evidenciado con la influencia que tienen los escritores griegos y latinos en los textos de los cronistas, empleándose en el libro, por ejemplo, la analogía del trasplante de plantas para entender lo que el autor denomina el saber transplantado. Este es un hilo conductor en la argumentación del autor. Ese apego a las tradiciones y pensamientos antiguos será de vital relevancia para los cronistas hispanos como la manera de organizar el Nuevo Mundo con respecto a un mundo ya vivido, conocido, descrito y transmitido por los pensadores clásicos.

La estructura del libro nos presenta en primer lugar el contexto en el que se encuentra España durante el siglo XVI. Esto se caracteriza describiendo el pensamiento heredado de la Edad Media, y el consecuente estudio del latinismo, la filosofía griega y las sagradas escrituras, además del celo español por resguardar las tradiciones latinas ante la experiencia de la ocupación árabe previa al siglo XV. Seguidamente nos introduce a Plinio El Viejo como el autor de la antigüedad clásica

con mayor influencia en las crónicas europeas del Nuevo Mundo. Su obra *Naturalis Historia*, es el marco de referencia conceptual y narrativo en el cual se apoyan la mayoría de los cronistas de Indias para describir la naturaleza de lo que ellos consideraron como un mundo extraño.

Nava Contreras pone en evidencia en los capítulos siguientes las similitudes de contenido entre las obras de Plinio y los cronistas, específicamente en torno al prólogo de las mismas, donde la estructura empleada por ambos consiste en una dedicatoria (dirigida a soberanos), una justificación (recurrir a lo novedoso para ganar simpatía y atraer la lectura basado en lo ya conocido) y una exposición de motivos y contenidos (basado principalmente en lo maravilloso de la nueva geografía, la inmensidad del mundo, lo novedoso de lo hallado y la bondad de la obra divina). Mediante una tipología de saber transmitido, el autor revisa en la última parte de su libro el esquema utilizado por los cronistas de Indias para organizar las descripciones del mundo natural. Siguiendo la herencia grecolatina y extendiéndose a la bíblica y judeocristiana, las categorías descritas como cosmogeográfica, etnográfica, fitológica y zoológica se han organizado a partir de premisas particulares y dependientes de la naturaleza del sujeto u objeto. Esta categorización descriptiva de la naturaleza es otra clara evidencia de la influencia que aún ejercían los escritos antiguos sobre los primeros cronistas de América. Entonces bajo perspectivas italo-céntrica e hispanocéntrica, se fundamentaba la realidad de lugares lejanos y extraños, diferenciaban los pueblos y costumbres que existían en esos lugares, así como también se organizaban y clasificaban animales y plantas de acuerdo a sus utilidades para el hombre.

En conclusión, la obra de Nava Contreras es una lectura fundamental que contribuye al entendimiento del período de contacto europeo-americano desde un punto de vista narra-

tivo y filosófico. Igualmente, es de gran ayuda para cualquier especialista interesado en reconstruir parte de la historia natural americana, desde las primeras descripciones escritas hace medio milenio.

Johan RODRÍGUEZ y Bernardo URBANI.

ALBIAC, G. *La sinagoga vacía. Un estudio de las fuentes marranas del espinosismo*, Tecnos, Madrid, 2013. 660 páginas.

La editorial Tecnos vuelve a publicar *La sinagoga vacía. Un estudio de las fuentes marranas del espinosismo*, del Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid Gabriel Albiac Lópiz (Utiel, 1950). Este trabajo vio la luz en 1987 en Hiperión y fue Premio Nacional de Ensayo de 1988. En aquel año, 1987, esta obra y el manual de Sergio Rábade para Cincel (*Espinosa: Razón y Felicidad*) fueron las dos grandes contribuciones en nuestra lengua a la temática espinoziana (en aquel año se publicó *La certeza del camino* de Abraham Pereyra, en Ediciones Universidad de Salamanca y, dos años antes de editar la *Sinagoga*, Hiperión había dado a la luz pública la edición crítica por Albiac del *Exemplar humane vitae* del trágico Uriel da Costa).

La estructura de la presente reseña procurará respetar dos partes; la primera dará cuenta de la obra como tal, es decir, como obra nueva, para aquellos que aún no la conozcan (si bien procurará aportar algo interesante para quien sí la haya leído); la segunda -bastante más breve- intentará dar una interpretación al sentido de su reedición en nuestros días, tanto para su autor como para el lector.

Esta obra -que consta de dos secciones simétricas de tres capítulos cada una (*Asylum ignorantiae* y *Perseverare in diabolicum*)

más los apéndices- no trata sólo de ser una investigación historiográfico-crítica del contexto y bagaje del judío holandés sino, muy por encima de eso, ofrecer una línea de respuesta a la pregunta sobre «por qué hemos nacido nosotros, cómo nuestro tiempo, por qué nuestra palabra» (p. 15). Interesante por igual para el historiador o teórico de las ideas políticas (investigador que ha de horadar el suelo de donde pueden brotar las mismas) como, por supuesto, para el filósofo metafísico o el teólogo, esta no es, no obstante, y debe advertirse ya, una obra *sobre* Spinoza. Quien quiera leer una biografía puede acudir al *Spinoza: A life* de Steven Nadler (Cambridge University Press, 2001) o a lo que el celeberrimo *En busca de Spinoza* de Antonio Damasio (Crítica, 2005) relata acerca del Pulidor de lentes.

Hecha ya la advertencia, y sólo para quienes estén en lo primero (la historia y la teoría de las ideas políticas), diríase que la obra comienza realmente cuando su autor escribe: «Uno no puede evitar un cierto escalofrío, al leer en la pluma eclesial del judío madrileño [Abraham Pereyra] el eco piadoso, en dos siglos anticipado, de las palabras mordaces que otro judío -[Marx]- escribirá acerca de la fantasía religiosa, soteriológica en general. [...] Todo lo que queda es dar el vuelco a las valoraciones [...] ¿habría sido posible acometerlo si en la cabeza de aquellos de quienes Pereyra es sólo paradigma no se hubiera producido ya la asimilación definitiva esperanza /sumisión/ temor que, llevada al límite, exasperada hasta lo insoportable, exige ese tajo implacable mediante el cual Espinosa inaugura un mundo discursivo manifiestamente nuevo?» (p. 135). De modo que, para el historiador o teórico de las ideas políticas, todo lo anterior bien puede ser leído como un -apasionante e ilustrativo, por supuesto- “apéndice” cuya acometida puede posponer (tomándose, para no perder ni un ápice de significado, la ligera molestia de buscar algu-